

33º Domingo ordinario (B)

***Cristo ha venido y nos gusta rememorarlo. Cristo se hace presente en cada Eucaristía,
y se presenta a través del rostro de los hermanos.***

***Cristo vendrá. Cuando? Cómo? No lo sabemos, pero Él lo ha prometido y cumple su
palabra...***



EVANGELIO
LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS
13, 24 – 32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-- En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos del extremo de la tierra al extremo del cielo. Aprended lo que os enseña la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabéis que la primavera está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán. El día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.

Palabra del Señor

La epopeya humana saldrá adelante...

Anunciar la destrucción de un mundo es aspirar a un mundo mejor...

Cada año, el penúltimo domingo del año litúrgico, escuchamos este texto impresionante, sea la versión de Mateo (año A), Lucas (año C) y este domingo (33º) la de Marcos (correspondiente al año B).

Si, texto impresionante porque describe el fin del mundo. Fin del mundo que asusta desde siempre la imaginación o imaginería del ser humano.

Si se le preguntara a un joven del mundo moderno cómo imagina él el fin del mundo, hablaría sin duda de explosión planetaria, de guerra atómica o química, o aun de grandes catástrofes inter galácticas tal como se describen en las mejores películas hollywoodenses de ciencia ficción...

Este fin del mundo genera muy a menudo miedos y angustias...Y en todos los tiempos y o épocas, estos miedos y angustias han sido explotados por falsos profetas, por fanáticos religiosos, o todavía por jefes de sectas, que buscan mejor dominar y o controlar los espíritus.

Es importante entonces volver a decir cada año que esta visión catastrófica del fin del mundo no tiene nada que ver con el mensaje que Jesús quiere comunicar por boca del evangelista Marcos a sus discípulos. Muy al contrario y de modo distinto, Jesús contradice todas las profecías alarmistas de esas personas pitonisas, de esos gurús de malos augurios, y profetas de desgracias, con estas últimas palabras del evangelio: “En

cuanto el día y la hora, nadie los conoce, ni siquiera los ángeles del cielo, tampoco el Hijo, sino solamente el Padre”.

Entonces si ni siquiera los ángeles del cielo, ni Jesús Él mismo (como hombre y no como Dios) no conocen ni el día ni la hora del fin, como un simple humano podría saber más que ellos? (cfr. Las profecías mayas 2012, las sectas apocalípticas, milenaristas...ciertos periodistas a quienes les resbala las revelaciones bíblicas divinas...).

Es necesario entonces conservar (guardar) el corazón en paz y comprender que en ningún momento Jesús busca asustarnos, dominarnos o condicionarnos por el miedo a los truenos y rayos divinos, es todo lo contrario. La visión de fin del mundo que nos propone Jesús es una visión llena de esperanza. Ella no será una caída en lo profundo de la nada, sino más bien una entrada en la Gloria, una plena realización del Reino de Dios, una liberación total.

E insisto, cuando queremos encontrar en este pasaje de Marcos, a primera vista, un poco de luz y de esperanza, podemos sentirnos verdaderamente desconcertados por su lenguaje. *“Las estrellas caerán del cielo”*. Pero veamos, como así! Según lo que nos enseña la física moderna, las estrellas no pueden caer; al contrario, según la ley de la gravedad, es la tierra, mucho más pequeña, la que debería caer sobre las estrellas. *“El sol se oscurecerá”*, dice aun nuestro texto. Y de acuerdo a la física moderna, esto se producirá cuando el sol habrá consumido todo su hidrógeno, es decir dentro de 5 mil millones de años. No es para mañana por la noche. Comprendemos entonces y enseguida que nos encontramos ante un lenguaje simbólico... Pero que quiere decir todo esto exactamente?

Cuando Jesús habla a sus discípulos de la caída de las estrellas, del oscurecimiento del sol y de la luna, no hace más que emplear el lenguaje poético y pleno de imágenes bien conocido en la tradición profética del Antiguo Testamento y particularmente del profeta Isaías. (cfr. Jeremías 8,2; Ezequiel 8,16, por ejemplo). El sol y la luna, por ejemplo, representaban dentro de esta tradición, las divinidades paganas. Este oscurecimiento del sol y de la luna, muestra que al retorno (segunda venida) de Cristo, todos los falsos dioses, los falsos ídolos serán anulados ante la Gloria triunfante del Hijo del Hombre. Las estrellas y los poderes celestes representaban, dentro de esta tradición, los jefes de las naciones que se creían dioses para oprimir los pueblos, y quienes se hacían considerar como dioses. Muchos textos de los mismos profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel) describían la caída de sus imperios bajo la imagen de una catástrofe cósmica.

Una nueva creación trae consigo al mismo tiempo el fin de todas las divinidades, de todas las ilusiones humanas, de todas las falsas adoraciones de Dios. Es lo que hay detrás este texto...

En aquellos días cuando Jesús hablaba, en la época en que la Biblia fue escrita, no se estaba dentro de esta cosmología que tenemos actualmente. Y hablar del fin del mundo era más fácil que hoy. Hoy sabemos muy bien, que es suficiente con que un asteroide choque con la tierra para que esto sea el fin de nuestro planeta, con todos los seres vivos que en ella se encuentra; si bien es verdad que se hacen esfuerzos por tratar de desviarlos y o cambiar su ruta y evitar que haya una catástrofe; estamos en el mundo de la ciencia. El evangelio no se sitúa en el mundo de la ciencia.

Cuando Jesús habla de la caída de las estrellas, anuncia de hecho que todos los poderes usurpados o puestos al servicio del Maligno (Satán o diablo) serán destruidos, los unos seguidos de los otros. Y después de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, nuestro mundo ha conocido (o visto) ya la caída de varias estrellas de este tipo, comenzando por la caída del imperio romano. Pero también podríamos hablar más recientemente del Reich (Régimen nazista) o aun de la Unión soviética...

A través de este pasaje del evangelio, Cristo nos aporta un formidable mensaje de plenitud y de paz. Nos anuncia que solo el Reino del amor y de la Verdad durarán eternamente, Ciertamente, la victoria sobre el mal, el pecado y la muerte ya la ha logrado de una vez por todas por su muerte en la cruz y su resurrección.

Mas el anuncio de esta victoria debe primero expandirse hasta los confines de la tierra. Es por ello que Él envía sus discípulos a congregar los elegidos de los cuatro puntos cardinales. Porque después de la mañana de Pascua, un nuevo mundo ha surgido. Este nuevo mundo crece irremediamente, a la imagen de esta higuera, del cual sus ramas, en la primavera, llegan a ser tiernas y entonces las hojas comienzan a salir.

El fin del mundo antiguo es entonces irremediable. Nuestra misión es precipitar este pleno evento de Cristo, este retorno en la Gloria del Hijo del Hombre. **Cómo? Haciendo derrumbar todas las murallas de separación establecidas entre nosotros y dejando que reine el amor del Señor en el fondo de nuestro corazón. Prepararse de manera activa para la venida del Hijo del Hombre, comienza entonces por actos concretos de fe, de esperanza y de caridad que nosotros debemos hacer cada quien personalmente, y no esperar pasivamente, yo no sé qué o cual desastre que devaste nuestro planeta.** Somos conscientes de eso?

No es sino en el encuentro íntimo con el Señor, que realizaremos hasta qué punto nuestro Dios no es un Dios vengador, sino que, como dice el Salmo es un *“Dios de misericordia y piedad, lento a la cólera y pleno de amor...que no dura eternamente enojado; que no actúa con nosotros de acuerdo a nuestras faltas...quien sabe de qué estamos hechos o fabricados”* (Sal 103,8-14).

Entonces, no tengamos miedo del retorno de Cristo. Deseémoslo con todo nuestro corazón y podremos cantar dentro de poco después de la consagración, con el corazón pleno de amor: *“Si Señor Jesús te esperamos...Ven Señor Jesús!”* Amen.

P. Gustavo Quiceno Jaramillo. mxy

Diócesis de Valleyfield-Quebec-Canadá

2015

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

_Pequeño Misal “Prions en Église”, edición quebequense, 2009, 2012.

<http://leon.pailot.pagesperso-orange.fr/>

<http://mystereetvie.com>

... y diversas fuentes de internet